

LA BÚSQUEDA INDEPENDIENTE DE LA VERDAD

Cuando un niño nace de una familia cristiana, él es automáticamente un cristiano, cuando los padres son musulmanes, los niños serán musulmanes; si son hindúes, los hijos serán hindúes. ¿Por qué? Porque la mayoría de la gente continúa imitando a sus antepasados, y ciertamente si esta ciega imitación continúa, la gente nunca podrá unirse. Todos pelean sobre sus imitaciones. Todos dicen que ellos son los que conocen la verdad y que los otros están errados. La gente muy rara vez se detiene a pensar que si hubiera nacido dentro de una familia diferente, con diferentes creencias, habría pensado en forma muy diferente de lo que ahora cree ser el único camino a la verdad.

Bahá'u'lláh nos enseña que la Verdad es Una. Si la gente del mundo dejara de imitar a sus padres y buscara la verdad por ella misma, llegarían todos a una sola conclusión y se unirían. Las distintas clases de gentes son como niños que viven en casas diferentes y miran al sol bajo vidrios de colores. Así como el color de los vidrios difiere, según la casa por la que se mire, así un niño al mirar al sol a través de un vidrio verde, creerá que el sol es verde, mientras que aquel que mire al sol a través de un vidrio de color rojo creerá naturalmente que el sol es rojo; y otro que mire al sol, a través de un vidrio azul creerá que el sol es azul. Estos niños pueden discutir el color del sol, cada uno creyendo que lo que ve es el color verdadero. Pero si ellos dejasen de ver a través de sus diferentes vidrios de colores, y salieran afuera, entonces todos verían el verdadero color del sol y dejarían de discutir.

Bahá'u'lláh está haciendo un llamado a los hijos del hombre para que salgan de sus casas; las casas que han heredado ellos de sus antepasados, y dejen de mirar al sol a través de distintos vidrios de colores, porque el sol al que miramos es el mismo sol, y una vez que nos quitamos el lente de colores de nuestros ojos, entonces veremos al sol en su verdadero color.

Dios espera que nosotros pensemos en lo que creemos en vez de seguir ciegamente nuestras creencias solamente por el hecho de que nuestros antepasados han creído de esa manera durante muchas generaciones. Si es que buscamos la verdad por nosotros mismos, veremos que la verdad es única, y que nos puede unir y hacernos olvidar las diferencias que hayan existido en el pasado.

Abdul-Bahá dice:

Todos deben abandonar prejuicios y aun visitar las iglesias y mezquitas de unos y otros, pues en todos estos sitios de veneración el Nombre de Dios es mencionado. Si todos se reúnen para adorar a Dios, ¿qué diferencia puede existir? Ninguno de ellos adora a Satanás. Los musulmanes deben ir a las iglesias de los cristianos y a las sinagogas de los judíos, y, viceversa, los otros deben ir a las mezquitas de los musulmanes. Se separan los unos de los otros sin más causa que infundados prejuicios y dogmas.

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pag. 144)

Las Discusiones sobre Diversas Teorías.
Los Ciegos de Nacimiento y el Elefante.
Los Hombres Sólo Ven una Parte de la Verdad.

Cierta vez el Bhagavant se encontraba en la ciudad de Savatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anathapindika. En aquella ocasión se encontraban en Savatthi numerosos samanes, brahmanes y mendicantes, de variadas sectas, que sostenían diversas teorías, que aceptaban distintas creencias, que manifestaban diferentes inclinaciones, que se adherían a diversas doctrinas.

Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El mundo es eterno; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El mundo no es eterno, ésta es la verdad, lo demás todo es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El mundo es limitado; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El mundo es ilimitado; ésta es la verdad, lo demás es falso”.

Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma es lo mismo que el cuerpo; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma es una cosa y el cuerpo otra; ésta es la verdad, lo demás es falso”.

Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El Tathagata está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El Tathagata no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se

expresaban así: “El Tathagata está y no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El Tathagata no está y no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso”.

Y así ellos se peleaban, reñían, disputaban, vivían agrediendo unos a otros con palabras hirientes: “La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así”.

“Oh bhikkhus, los mendicantes de otras sectas son ciegos, carecen de ojos, no conocen el bien, no conocen el mal, no conocen la doctrina, no conocen lo que no es la doctrina. Y al no conocer el bien, al no conocer el mal, al no conocer la doctrina, al no conocer lo que no es la doctrina ellos se pelean, riñen, disputan y viven agrediendo unos a otros con palabras hirientes: ‘La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así’.

Oh bhikkhus, en otro tiempo existió un rey en Savatthi. Ese rey, oh bhikkhus, llamó un día a uno de sus servidores y le dijo: ‘Ve tú, buen servidor, y reúne en un mismo lugar a todos los ciegos de nacimiento que se encuentran en Savatthi’. Diciendo: ‘Sí, señor’, aquel servidor, oh bhikkhus, obedeciendo al rey, reunió a todos los ciegos de nacimiento que había en Savatthi, y retornó a donde se encontraba el rey y una vez ahí le dijo al rey: ‘Ya están reunidos, señor, todos los ciegos que se encuentran en Savatthi’. ‘Muéstrales ahora, buen servidor, a esos ciegos un elefante’.

Y aquel servidor, oh bhikkhus, diciendo: ‘Sí, señor’, obedeciendo al rey, les mostró a los ciegos un elefante. A algunos ciegos les mostró la cabeza del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró la oreja del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró el colmillo del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró la trompa del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró el cuerpo del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró el pie del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró la pata del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró la cola del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró el extremo de la cola del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’.

Aquel servidor, oh bhikkhus, después de haber mostrado a los ciegos el elefante, se acercó a donde estaba el rey y, habiéndosele acercado, le dijo: ‘Señor, los ciegos ya han visto el elefante, haced ahora lo que os parezca conveniente’.

Y entonces aquel rey, oh bhikkhus, se acercó al lugar a donde se encontraban los ciegos y una vez ahí, les dijo: ‘Ciegos, habéis visto al elefante?’

‘Lo hemos visto, señor’

‘Entonces, decidme, oh ciegos, ¿cómo es un elefante?’

Oh bhikkhus, los ciegos que habían visto la cabeza del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un cántaro’, Los ciegos que habían visto la oreja del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un cesto para aventar el trigo’. Los ciegos que habían visto el colmillo del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un diente de arado’. Los ciegos que habían visto la trompa del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un timón de arado’. Los ciegos que habían visto el cuerpo del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un granero’. Los ciegos que habían visto el pie del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como la base de un pilar’. Los ciegos que vieron la pata del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un mortero’. Los ciegos que habían visto la cola del elefante, dijeron: ‘Señor, el elefante es como una mano de mortero’. Los ciegos que habían visto el extremo de la cola del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como una escoba’.

Y diciendo: ‘El elefante es así, el elefante no es así, el elefante no es así, el elefante es así’ aquellos hombres empezaron a golpearse con los puños. Y el rey, oh bhikkhus, estaba encantado.

Del mismo modo, oh bhikkhus, los mendicantes de otras sectas son ciegos, carecen de ojos, no conocen el bien, no conocen el mal, no conocen la doctrina, no conocen lo que no es la doctrina. Y al no conocer el bien, al no conocer el mal, al no conocer la doctrina, al no conocer lo que no es la doctrina, se pelean, riñen, disputan y viven agredándose unos a otros con palabras hirientes: ‘La verdad es así, la verdad no es así, la verdad no es así, la verdad es así’”.

El Bhagavant, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este udana: “Algunos samanes y brahmanes están entregados a esta clase de disputas: **Hombres que Ven Sólo una Parte de la Verdad, se Disputan Aferrándose a Ella**